

LA SINÉCDOQUE SIONISTA

*Michael Marder**

RESUMEN: *El autor discurre sobre la importancia de una porción territorial, propiamente una colina en la ciudad de Jerusalén, históricamente objeto de consagración y fetichismo. Trata la idea de la definición de la "Tierra de Israel" definida por esta porción sagrada, su supuesta vinculación necesaria con la ciudad en la que se encuentra. Relaciona el concepto de la diáspora judía con el lugar imperial de Sión. Hace referencia a la idea de que sólo una parte de los residentes en el territorio que se extiende entre el este del Mediterráneo y el río Jordán son los legítimos habitantes del lugar. Las expulsiones de palestinos de sus hogares tras la declaración de independencia de Israel; el limbo internacional de la población de los Territorios Ocupados que ha perdurado durante décadas; la destrucción los sembrados y de los olivos palestinos, que son metonimias de la población arraigada en un determinado entorno local—éstos y otros actos de violencia relacionados con ellos son consecuencia de la sinécdoque excluyente que oculta y destruye mucho más de lo que revela y construye.*

ABSTRACT: *The author discusses the importance of a territorial lot, a hill in Jerusalem that has historically traded consecration and fetishism. He deals with the idea of the definition of the "Land of Israel" as defined by this sacred lot, and its alleged links with the city where is located. He relates the concept of the Jewish Diaspora with the imperial place of Zion. He refers to the idea that only a portion of the residents in the territory lying between the eastern Mediterranean and the Jordan River are its rightful inhabitants, the expulsions of Palestinians from their homes after the declaration of independence of Israel; the international limbo of the population of the Occupied Territories that has lasted for decades; the seeded and destruction of Palestinian olive trees, which are rooted metonymy of population in a given environment locally these and other acts of violence associated with them are a result of the exclusionary synecdoche hiding and destroying much more than it reveals and builds.*

* Profesor Investigador Ikerbasque de Filosofía en la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz. Correo electrónico: michael.marder@gmail.com. Traducción de Luis Garagalza

PALABRAS CLAVES: *Sinécdoque – Sión – Estado de Israel – Diáspora – Derecho de retorno*

KEYWORDS: *Synecdoche – Zion – State of Israel – Diaspora – Right to return*

El mal lingüístico es total, no tiene límite, en primer lugar porque es totalmente político. El mal proviene del hecho de que los sionistas... no entienden la esencia del lenguaje.

- Jacques Derrida sobre Gershom Scholem, "Los ojos del idioma",
en *Acts of Religion*

Una figura retórica, una estrategia de representación política, un instrumento de la violencia: tales son las diversas facetas de la sinécdoque sionista. En tanto que sinécdoque el sionismo consiste en la sustitución de una parte por el todo (*pars pro toto*), en un intercambio desigual, cuando no fraudulento. Sión, una colina en la ciudad de Jerusalén, es un lugar sobre-determinado y sobre-codificado que, en vez de descansar en sus propios límites semánticos y físico-geográficos, niega su arraigo contextual, anulando su ubicación como tal. No es posible volver a Sión, porque Sión ni vuelve ni se refiere a sí misma. A pesar de su presunto anclaje en lo eterno, es un lugar de gran movilidad: se extiende centrífugamente, desplazando a otros lugares y a otros sujetos e imponiéndose sobre ellos, y, al mismo tiempo, atrae hacia sí a mucha gente y provoca acontecimientos, como si de un vórtice se tratara. Siendo un punto radial envuelto por varios círculos concéntricos, Sión representa, en primer lugar, a toda la ciudad junto con sus habitantes y, en segundo lugar, a la "Tierra de Israel." Es el nombre de un exceso, es más que sí mismo. Si las zonas exteriores a Sión están incluidas en Sión, entonces esta parte sagrada, consagrada, separada, fetichizada, no idéntica a sí misma se hace equivalente a la totalidad y, de hecho, reclama la existencia de la totalidad idealizada sea de la ciudad o del país. Ahí son las llaves para nuestro entendimiento de la crisis actual en las relaciones entre el Estado de Israel y Palestina.

El imperialismo semántico de la sinécdoque coincide con su expansionismo geopolítico. En el original griego, este dispositivo retórico dice $\Sigma\upsilon\nu + \epsilon\kappa + \delta\acute{\epsilon}\chi\omicron\mu\alpha\iota$ = Recibo de [y] con... La ficción de la sinécdoque consiste en hacer creer que no se puede admitir sólo la parte sobresaliente

sin las otras o sin la totalidad a la que esa parte representa. Al admitir su significado saturado siempre se encuentra más de lo que se esperaba: un ganadero al comprar veinte “cabezas” está comprando veinte vacas completas. Si tomamos esa expresión literalmente resulta absurda, porque el ganadero no compra sólo la cabeza. Sin embargo, algunos otros casos de sinécdoque, especialmente los contruidos de un modo fraudulento o ideológico, necesitan que se rompa el vínculo entre lo que admito y el exceso que se le añade. En cualquier caso, la pregunta es: ¿Estoy dispuesto a aceptar el todo Y junto con la parte X? ¿La colina llamada Sión tiene que estar necesariamente vinculada con) toda la ciudad (“eterna e indivisible”, como afirma el dogma político-metafísico) en la que se encuentra? ¿Están la colina y la ciudad tan inextricablemente ligadas al territorio que las rodea como pretende hacernos creer la ideología sionista? ¿Y quién es este “yo” que tiene derecho a admitir la parte sobresaliente que es Sión? Por un lado, se trata de una cuestión de Derecho, es decir, que afecta al núcleo del privilegio político o teológico que la sinécdoque sionista reclama para sí. Por otro lado, y al mismo tiempo, es una cuestión de responsabilidad ética, dirigida al sujeto, que puede aceptar, pero que también es libre de rechazar, la serie de sustituciones. Por el mero hecho de formular estas preguntas, antes aún de ofrecer ninguna respuesta, ya estamos aflojando los lazos de la sinécdoque de los que, con frecuencia, depende su éxito en las asociaciones mentales automáticas. Ese aflojamiento no implica todavía un rechazo rotundo; es un gesto negativo aún más básico, indispensable para cualquier crítica digna de ese nombre, que socava la aceptación ciega de ese exceso de significado con el que se carga a Sión.

La disección de la sinécdoque no es su mera negación, ya que, en lugar de aceptar X con Y, se puede optar por admitir X sin... sin él “con”, desprovisto de la problemática $\sigma\upsilon\nu$, la colina de Sión no es ni más ni menos que una colina: se ajusta a los límites geográficos e históricos (la crítica, podemos recordar las huellas de Kant, encierra a cada cosa, y sobre todo a la razón humana, dentro de sus propios límites). Tras amputar el “con” de la sinécdoque, acepto lo que es sin idealizarlo. Para rechazar el exceso semántico no hace falta recurrir a la literalidad sin inspiración, ni hay que negar que las cosas pudieran ser de otra manera de como son. Se trataría, más bien, de aceptar el lugar que llegaría a ser finalmente lo que es en su singularidad espacio-

temporal y en su materialidad, separándolo tanto de las representaciones de lo que hay más allá de los horizontes terrestres que lo rodean como del horizonte trascendente de lo sagrado. Pero, ¿es posible concebir Sión sin sionismo? Si descartamos el exceso de sentido de la sinécdoque, ¿cómo podemos evitar no sólo el sionismo religioso, del tipo del que propagan los rabinos Yitzchak Yaacov Reines y Abraham Kook entre otros, sino también los sionismos llamados seculares, culturales o políticos, que cargan a Sión con la connotación de ser el punto de congregación de todos los judíos?

La idealidad de Sión, sea puramente teológica o sea metafísica, sucumbe a la crítica de los aparatos ideológicos que el sionismo ha perfeccionado. Cuando en el Antiguo Testamento se vincula a Sión con toda la ciudad de Jerusalén y sus habitantes¹, se está combinando el recurso retórico de la metonimia con el de la sinécdoque inicial. Un lugar -por lo tanto, algo- hace las veces de alguien, es decir, de una colectividad de seres humanos. La estrategia no debe resultar sorprendente. Por ejemplo, cuando los ciudadanos de Francia votan en las elecciones presidenciales, uno espera encontrar titulares de prensa como: "Francia ha decidido". Sin duda, las expresiones metonímicas son, con frecuencia, claramente erróneas. Sólo los votantes que se preocupan de acudir a las urnas dan a conocer sus decisiones y, de éstos, la mayoría, legalmente definida, decide quién será el próximo presidente del país. Una astuta homogeneización de todos los ciudadanos, tanto los votantes como los no votantes, bajo la bandera de un objeto ideal llamado "Francia", hace pasar la elección de un grupo que, en términos absolutos, probablemente incluya a menos de la mitad de la población, por el veredicto de la totalidad².

Resultan análogas, si bien aún más audaces, las estrategias de representación política en el sionismo que apuntalan su construcción ideológica con el poder retórico de la sinécdoque. La insana sustitución es, una vez más, doble: se sustituye a los sionistas por todos los israelíes y a Israel por todo el mundo judío, o la diáspora. A pesar de que un gran número de ciudadanos

¹ LONGMAN, Temper y ENNS, Peter (2008): *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings* Nottingham y Madison: IPV Academic, p. 936.

² Carl Schmitt ha subrayado estas y otras técnicas de la representación democrática en SCHMITT, Carl (2004): *Legality and Legitimacy*, trad. J. Seitzer Durham & London: Editorial de la Universidad Duke.

israelíes (cada vez mayor) no se identifican con los objetivos y las aspiraciones sionistas, la forma legal, institucional, religiosa y cultural de la comunidad política está determinada por aquella parte que se hipostatiza a sí misma ocupando el lugar vacío del todo. Las razones oficiales para efectuar esta identificación pueden ir desde la necesidad de unidad nacional frente al peligro existencial externo hasta la amenaza demográfica "interna" de que la parte no judía de la población del país pronto superará a la judía. En cualquier caso, la construcción ideológica del país entero se moldea sobre la imagen de la parte más celosa del movimiento sionista contemporáneo. Y así es también la *idea* israelí de la diáspora judía.

En lo que respecta a la segunda sinécdoque global -la forma en que Israel afirma ser el administrador de la comunidad judía mundial- las bases para la astuta sustitución son más profundas y están más estrechamente relacionados con la lógica esencialmente metafísica que en el caso de la representación política intra-estatal. La diáspora enuncia literalmente la dispersión de la semilla, δια-σπορά, contraviniendo el mito metafísico de una unidad simple y originaria, otorgada trascendentalmente por las Ideas, la Sustancia, Dios, el Espíritu, etc. La aceptación de la diáspora ha sido la implícita condición *sine qua non* de la deconstrucción de Derrida de la metafísica occidental. El argumento de que el origen no es uno, que se encuentra disperso ya antes del inicio coherente en una multiplicidad de orígenes, ha sido el sello distintivo de la deconstrucción no sólo en su pensamiento de la diferencia (*différance*), sino también, y de un modo más pertinente, en el pensamiento de la diseminación, que es la traducción exacta de "diáspora" al griego. Por el contrario, el sionismo, de todos los colores y variedades, contempla la congregación de la diáspora en el lugar imperial de Sion, ya se le conceda o no el status de un Estado político.

El "derecho de retorno" legalmente consagrado, que el Estado de Israel hace extensivo, a priori, a todos los judíos del mundo, concede una ciudadanía virtual a los que viven en la diáspora. Esta política considera la dispersión como algo no esencial, como un mero epifenómeno y una desviación temporal de la unidad metafísica. Desde esta perspectiva, la llegada física de nuevos inmigrantes judíos a Israel es ciertamente deseable, pero resulta algo secundario en

relación a lo que acabo de llamar la “ciudadanía virtual”, esa pertenencia potencial del mundo judío al Estado de Israel. La reunión de los judíos de la diáspora es, ante todo, un intento metafísico de recuperación de la unidad suprema del pueblo, quedando su efectivo "retorno" actual como un medio o un signo del cumplimiento de su misión mesiánica. Por esta razón la ideología del sionismo considera a todos los judíos como algo que ya siempre pertenece a Israel en "cuerpo y alma", se quiera o no se quiera, como sobradamente demuestra la reciente controversia sobre los documentos de Kafka³.

En resumen, la sinécdoque global de los judíos de Israel por el todo de la población judía de la unidad una metafísica que, para los sionistas, encuentra su realización en el lugar de Sión y en su expresión política, el Estado israelí. Este modelo incluyente y expansionista está en agudo contraste con otra sinécdoque que en realidad niega a ciertas personas el derecho a la representación política y funciones así como un instrumento de la violencia. Me refiero a la idea de que sólo una parte de los residentes en el territorio que se extiende entre el este del Mediterráneo y el río Jordán son los legítimos habitantes del lugar. Las expulsiones de palestinos de sus hogares tras la declaración de independencia de Israel; el limbo internacional de la población de los Territorios Ocupados que ha perdurado durante décadas; la destrucción los sembrados y de los olivos palestinos, que son metonimias de la población arraigada en un determinado entorno local, éstos y otros actos de violencia relacionados con ellos son consecuencia de la sinécdoque excluyente que oculta y destruye mucho más de lo que revela y construye. Esto no quiere decir que el sionismo fuera "ciego a la presencia de los árabes en Palestina",⁴ sino que más bien se negó a reconocer la justificación de su presencia y su derecho a estar ahí. Especialmente después de la Partición de Palestina por las Naciones Unidas en 1947-8, la totalidad de su población había dejado de existir en el plano jurídico o político, aunque, por supuesto, la existencia física perduró obstinadamente. Es en la brecha entre estas dos existencias

³ BUTLER, Judith, (2011): “*Who Owns Kafka?*”, En: London Review of Books, Vol. 33, No. 5, Marzo, p. 3-8.

⁴ STERNHELL, Zeev, (1999): “*The Founding Myths of Israel*”, Princeton: Editorial de la Universidad Princeton, p. 43.

donde se insertó la violencia, cuando la parte que recibió el beneficio de un estado político se hizo pasar por el todo en virtud de las circunstancias y por la fuerza de su propia ideología.

Quienes están a favor de resolver el conflicto israelí-palestino con un solo estado tienden a fomentar un sentido diferente del todo, muy alejado de la violencia de la sinécdoque. Cuando Edward Said escribió en 1999 "no veo otro camino que empezar ahora a hablar acerca de compartir la tierra que nos ha puesto juntos, compartiéndola de un modo realmente democrático, con igualdad de derechos para todos los ciudadanos"⁵, vuelve a crear retóricamente un todo compartido, "la tierra", que ninguna parte podría representar o suplir mejor que otra. Significativamente, antes de la intervención de Said, esta visión había sido avanzada por algunos miembros del movimiento sionista -por ejemplo, Martin Buber y Hannah Arendt, por citar sólo los nombres más fácilmente reconocibles- cuyos puntos de vista, mientras tanto, han quedado silenciados en la narrativa oficial del movimiento⁶. Dada la diversidad de tradiciones intelectuales en las que se ha sustentado el sionismo, era de esperar que en su seno surgieran tales alternativas radicales. Lo importante es, sin embargo, que las voces disidentes, algunas de ellas muy prominentes, hayan sido marginadas y finalmente excluidas del discurso del sionismo, en virtud de la suplantación del todo por la parte hegemónica del movimiento. Haríamos bien en no olvidar, entonces, que la sinécdoque sionista implica también una sinécdoque dentro del sionismo y que se trata, por lo tanto, de un complejo de exclusiones, internas y externas, que se refuerzan mutuamente y que se basa las sinécdoque. La violencia de acallar una corriente de pensamiento no se puede, obviamente, comparar con aquella violencia que genera una población de refugiados, pero bien podría ser que las dos provengan de la misma raíz.

⁵ SAID, Edward, (1999): "*The One-State Solution*", En Nueva York: The New York Times, edición del 10 Enero, disponible en:

<http://www.nytimes.com/1999/01/10/magazine/the-one-state-solution.html?pagewanted=all&src=pm>.

⁶ Por ejemplo, en BUBER, Martin, (2005): "*A Land of Two Peoples: Martin Buber on Jews and Arabs*", Chicago: Editorial de la Universidad de Chicago.